

---

FRANCISCO CAUDET (ed.)

Max Aub:  
*Campo de los almendros*

Madrid, Castalia, 2000, 783 p.

Resulta una verdadera satisfacción percibir el menor indicio de interés por Max Aub. Sobre todo cuando dicho interés es manifestado por una editorial de reconocido prestigio, que edita una de sus obras capitales (a mi entender, si no la mejor, sí la más honda) y encomienda la tarea a uno de los especialistas en el autor que gozan de más predicamento en su campo. Max Aub es necesario, como lo son todos aquellos escritores que la Historia (perdón por el eufemismo) borró de nuestra literatura. Así, la edición que Caudet ha realizado de la novela que cierra el ciclo del *Laberinto* se enfrentaba a un reto desde el inicio: realizar la primera edición crítica de *Campo de los almendros*. Esto plantea un problema de enfoque, pues la labor del editor se ha de mover entre la divulgación y la investigación. El estudio introductorio es ya una buena muestra de cómo ambas vertientes se pueden conjugar.

Caudet encara la presentación de Max Aub desde una óptica coherente y acertada para ofrecer una imagen del autor a un público neófito, haciendo girar sus múltiples avatares y recovecos en torno a un hilo común. Sirviéndonos de un juego de palabras como los que tanto gustaban a nuestro valenciano de adopción, calificaremos ese hilo como “derrota”, en las dos acepciones del término. Primero, una derrota bélica que sin duda orientó la ética y la estética del autor a partir del año 1936. Es difícil precisar, al margen de fabulaciones como su hipotético discurso de ingreso en la RAE, cuál habría sido la trascendencia de nuestro autor en una España sin guerra civil. Pionero y maestro inimitable en el giro hacia un realismo crudo, veraz y personalista, no hay que olvidar sin embargo que fue el propio conflicto el que propulsó en gran medida su nuevo estilo. La derrota bélica se traduce además en una derrota literaria, ya que a Max Aub se le privó del que debería haber sido su público, el público que sus obras reclaman con desgarro a nivel estético pero también ético.

Por otra parte, “derrota” significa también “rumbo, itinerario”, y de nuevo lo personal se solapa aquí con lo creativo. La guerra lleva al autor a una existencia en movimiento, un exilio plagado de avatares profesionales en pos de una meta que su regreso en el año 69 acabaría desvirtuando. Su vida, como la de tantos otros exiliados, se convierte así en un camino que cada vez se aleja más de su destino. Y quizá por ello su obra literaria, desde su radical heterogeneidad genérica, puede crear una imagen de fluctuación, de falta de orientación, que Caudet se encarga de disipar enfocándonos toda su producción escrita a la luz de un impulso creativo y reivindicativo común, de una actitud hacia el presente y el pasado en forma de insobornable denuncia.

El editor recurre además a un *leit motiv* que dota de una fuerte cohesión a la novela que nos ocupa así como al resto del ciclo: el agua, el movimiento hacia el mar de claras resonancias manriqueñas pero también anteriores y posteriores (desde Heráclito a Baudelaire). Al igual que ya hiciera Soldevila en su interpretación global del *Laberinto* (Soldevila Durante, Ignacio: *La obra narrativa de Max Aub (1929-1969)*, Madrid, Gredos, 1973), en aquel caso mediante el “toro de fuego” que arranca en *Campo Cerrado* y recorre, por ejemplo, el Teruel de *Campo de sangre*, Caudet nos ofrece un mito eterno desde el que leer mejor los avatares de los personajes aubianos. Una muestra, por otra parte, de un gusto exquisito y de una sensibilidad que, desgraciadamente, generaciones educadas en el culto a otros dioses vamos perdiendo.

Ahora bien, el hecho de ofrecernos un panorama general de Aub y su obra no impide a Caudet adentrarse en el terreno de la investigación, pronunciándose de manera juiciosa y razonada sobre cuestiones genéricas y estilísticas del *Laberinto*: su calificación de “novelas históricas”, su peculiar visión del Realismo, sus convergencias y divergencias respecto a Galdós, el tema del protagonismo colectivo, etc. Además, el editor hace un alarde considerable de objetividad, renunciando a deslizarse por lo especulativo y sosteniendo sus afirmaciones en material documental, plagando su discurso de voces plenamente autorizadas.

Y creemos que en dicha labor de documentación radica la mayor virtud de esta edición, así como el principal defecto. La virtud salta a la vista, pues el material que Caudet aporta para sustentar sus opiniones es en su mayoría inédito, producto de una exhaustiva labor de investigación llevada a cabo en los archivos de la Fundación Max Aub. Un esfuerzo que resulta doblemente apreciable si tenemos en cuenta la infraestructura de dichos archivos, donde gran parte del material está catalogado pero no clasificado, los manuscritos están sin foliar y en su mayoría no disponen de copia electrónica o fílmica que facilite su consulta en la Fundación o fuera de ella.

La inclusión de inéditos en el estudio introductorio, aunque fragmentaria, hace que éste adquiera un interés complementario, a la vez que contribuye a la labor de rescatar un pensamiento y una escritura hasta hace no mucho sepultados en el olvido. Pero el editor hace un uso insuficiente, en nuestra opinión, de dicho material. Caudet nos



habla de la existencia de un manuscrito de la obra con variantes numerosas y algunas de ellas muy significativas, y mi experiencia como editor de *Campo de sangre* me hace concebir fácilmente la importancia de dichas variantes. A algunas de ellas se remite el editor mediante nota al pie o mención en el estudio introductorio, pero en la "Nota previa" se desentiende de un estudio más exhaustivo de los manuscritos, el cual "queda pendiente para otra ocasión".

*Campo de los almendros* es posiblemente la novela del autor que cuenta con un material más rico a la hora de preparar su edición crítica. A la conservación de todas las ediciones que de ella se han realizado se sumarían en primer lugar los manuscritos del autor. Pero es que además se dispone de una copia mecanografiada y revisada del testimonio manuscrito. Un material que permite fijar dos informaciones relevantes para el aparato crítico: primero, las variantes que a última hora el autor decidió introducir en su obra; segundo, el texto óptimo de la novela, tal como Aub quiso que saliera a la luz. Este segundo aspecto es sin duda el más importante, teniendo en cuenta que una obra está sometida a múltiples factores como el descuido editorial o la censura de cualquier tipo (externa o interna).

Evidentemente dos factores justifican el hecho de postergar una edición más crítica de *Campo de los almendros*. Al primero ya nos referimos al señalar las trabas que el investigador encuentra a la hora de manejar los materiales manuscritos no microfilmados o informatizados de la Fundación Max Aub. El segundo tendría que ver con la extensión de la novela, la más larga del *Laberinto*, lo que en principio hace desaconsejable una anotación exhaustiva referida al aparato genético. Pero sí conviene su estudio de una manera global para clarificar o corregir aspectos sobre su proceso creativo, iluminar lagunas textuales e incluso apuntar nuevas interpretaciones del texto.

Sin salir de *Campo de los almendros*, sería interesante constatar que muchos de sus pasajes ensayísticos o disertativos son realmente descartes, transcritos casi literalmente, de novelas anteriores (así el que califica las victorias republicanas de "ante-derrrotas", proveniente del cuaderno manuscrito nº. 7 de la caja nº. 4 del Archivo de la Diputación, fechado en "Marsella, 1941", y pensado en principio para *Campo de sangre*). El propio Aub afirma, en las "Páginas azules" de la novela cuya edición nos ocupa, que *Campo de los almendros* es el fruto de un trabajo de tres décadas, un trabajo cuya génesis y progresión sería interesante dilucidar.

Por último, nos consta que el editor se ha visto obligado a reducir el volumen de anotaciones debido a la magnitud de la obra. Algunas de sus notas son magníficas, como las dedicadas a Miguel Hernández, la *Numancia* de Alberti o la Tipografía Moderna. En principio, a tenor de lo expuesto con anterioridad, poco sentido tiene reclamar un mayor número de notas. Pero sí nos gustaría hacer constar que en nuestra opinión hubiera sido preferible una reducción de las notas sobre la ciudad de Valencia para dar mayor cabida a otras de índole genética y, sobre todo, de ambientación histó-

rico-social y de intertextualidad. Afortunadamente, las notas excluidas serán reintegradas en gran medida en la edición que el propio Caudet prepara para las *Obras completas* del autor, publicadas por la Biblioteca Valenciana, con lo que sin duda la edición ganará y nosotros con ella.

LUIS LLORENS MARZO  
*Universitat de València*